

Being Present with Light
Christmas Eve
December 24, 2023

Isaiah 52:7-10
Luke 2: 1-20 & John 1: 1-14
Rev. Anne Schlesinger

Do you believe in miracles?

This world is so war-torn even Bethlehem will not celebrate this night. I cannot blame those Christians, yet I sincerely believe the joy and promise of Christmas includes the story of a displaced, poor family with a newborn who were forced to flee to Egypt to escape the murderous King Herod. Our savior's birth is not a sweet, sentimental story. It includes great hardship, fear, and sorrow. But it remains the greatest story ever told.

I won't be preaching this evening, but I am going to share something written by someone else. Elizabeth Gilbert is the author of several books. I first found her story on Facebook, but found it again on Oprah's website. The Gospel of John speaks of a light that darkness cannot overcome, and Ms. Gilbert asks, "What if I am the light?" I hope you are inspired by her story. She writes:

"Some years ago, I was stuck on a crosstown bus in New York City during rush hour. Traffic was barely moving. The bus was filled with cold, tired people who were deeply irritated—with one another; with the rainy, sleety weather; with the world itself. Two men barked at each other about a shove that might or might not have been intentional. A pregnant woman got on, and nobody offered her a seat. Rage was in the air; no mercy would be found here.

But as the bus approached Seventh Avenue, the driver got on the intercom. "Folks," he said, "I know you've had a rough day and you're frustrated. I can't do anything about the weather or traffic, but here's what I can do. As each one of you gets off the bus, I will reach out my hand to you. As you walk by, drop your troubles into the palm of my hand, okay? Don't take your problems home to your families tonight—just leave 'em with me. My route goes right by the Hudson River, and when I drive by there later, I'll open the window and throw your troubles in the water. Sound good?"

It was as if a spell had lifted. Everyone burst out laughing. Faces gleamed with surprised delight. People who'd been pretending for the past hour not to notice each other's existence were suddenly grinning at each other like, is this guy serious?

Oh, he was serious.

At the next stop—just as promised—the driver reached out his hand, palm up, and waited. One by one, all the exiting commuters placed their hand just above his and mimed the gesture of dropping something into his palm. Some people laughed as they did this, some teared up—but everyone did it. The driver repeated the same lovely ritual at the next stop, too. And the next. All the way to the river.

We live in a hard world, my friends. Sometimes it's extra difficult to be a human being. Sometimes you have a bad day. Sometimes you have a bad day that lasts for several years. You struggle and fail. You lose jobs, money, friends, faith, and love. You witness horrible events unfolding in the news, and you become fearful and withdrawn. There are times when everything seems cloaked in darkness. You long for the light but don't know where to find it.

But what if you are the light? What if you're the very agent of illumination that a dark situation begs for?

That's what this bus driver taught me—that anyone can be the light, at any moment. This guy wasn't some big power player. He wasn't a spiritual leader. He wasn't some media-savvy "influencer." He was a bus driver—one of society's most invisible workers. But he possessed real power, and he used it beautifully for our benefit.

When life feels especially grim, or when I feel particularly powerless in the face of the world's troubles, I think of this man and ask myself, What can I do, right now, to be the light? Of course, I can't personally end all wars, or solve global warming, or transform vexing people into entirely different creatures. I definitely can't control traffic. But I do have some influence on everyone I brush up against, even if we never speak or learn each other's name. How we behave matters because within human society everything is contagious—sadness and anger, yes, but also patience and generosity. Which means we all have more influence than we realize.

No matter who you are, or where you are, or how mundane or tough your situation may seem, I believe you can illuminate your world. In fact, I believe this is the only way the world will ever be illuminated—one bright act of grace at a time, all the way to the river.”¹

Merry Christmas—and be the light.

¹ Source: <https://www.oprah.com/inspiration/elizabeth-gilbert-may-2016-o-magazine>

Estar presente con la luz
Nochebuena
24 de diciembre de 2023

Isaías 52:7-10
Lucas 2: 1-20 y Juan 1: 1-14
Rev. Anne Schlesinger

¿Crees en milagros?

Este mundo está tan devastado por la guerra que ni siquiera Belén celebrará esta noche. No puedo culpar a esos cristianos, pero creo sinceramente que la alegría y la promesa de la Navidad incluyen la historia de una familia pobre y desplazada con un recién nacido que se vio obligada a huir a Egipto para escapar del asesino rey Herodes. El nacimiento de nuestro salvador no es una historia dulce y sentimental. Incluye grandes dificultades, miedo y tristeza. Pero sigue siendo la historia más grande jamás contada.

No predicaré esta noche, pero compartiré algo escrito por otra persona. Elizabeth Gilbert es autora de varios libros. Encontré su historia por primera vez en Facebook, pero la encontré nuevamente en el sitio web de Oprah. El Evangelio de Juan habla de una luz que la oscuridad no puede vencer, y la Sra. Gilbert pregunta: "¿Y si yo soy la luz?" Espero que te inspire su historia. Ella escribe:

"Hace algunos años, me quedé atrapado en un autobús que cruzaba la ciudad de Nueva York durante la hora pico. El tráfico apenas se movía. El autobús estaba lleno de gente fría y cansada que estaba profundamente irritada... entre sí; con el tiempo lluvioso y con aguanieve; con el mundo mismo. Dos hombres se ladraron entre sí acerca de un empujón que podría haber sido intencionado o no. Subió una mujer embarazada y nadie le ofreció asiento. La rabia estaba en el aire; aquí no se encontraría piedad.

Pero cuando el autobús se acercaba a la Séptima Avenida, el conductor activó el intercomunicador. "Amigos", dijo, "sé que han tenido un día difícil y están frustrados. No puedo hacer nada con respecto al clima o al tráfico, pero esto es lo que puedo hacer. A medida que cada uno de ustedes sale del autobús, extenderé mi mano hacia ti. Cuando pases, deja tus problemas en la palma de mi mano, ¿de acuerdo? No lleves tus problemas a casa con tus familias esta noche, solo déjalos conmigo. Mi ruta va justo al lado del río Hudson, y cuando pase allí más tarde, abriré la ventana y arrojaré tus problemas al agua. ¿Suena bien?"

Fue como si un hechizo se hubiera disipado. Todos se echaron a reír. Los rostros brillaron con sorpresa y deleite. Las personas que habían estado fingiendo durante la última hora no darse cuenta de la existencia de los demás de repente se sonrieron entre sí como, ¿este tipo habla en serio?

Ah, hablaba en serio.

En la siguiente parada, tal como lo había prometido, el conductor extendió la mano con la palma hacia arriba y esperó. Uno por uno, todos los viajeros que salían colocaron su mano justo encima de la suya e imitaron el gesto de dejar caer algo en su palma. Algunas personas se rieron mientras hacían esto, otras lloraron, pero todos lo hicieron. El conductor también repitió el mismo encantador ritual en la siguiente parada. Y el siguiente. Todo el camino hasta el río.

Vivimos en un mundo duro, amigos míos. A veces es muy difícil ser un ser humano. A veces tienes un mal día. A veces tienes un mal día que dura varios años. Luchas y fracasas. Pierdes trabajos, dinero, amigos, fe y amor. Es testigo de acontecimientos horribles que se desarrollan en las noticias y se vuelve temeroso y retraído. Hay momentos en los que todo parece envuelto en oscuridad. Anhelas la luz pero no sabes dónde encontrarla.

Pero ¿y si tú eres la luz? ¿Qué pasa si eres el mismo agente de iluminación que una situación oscura pide?

Eso es lo que me enseñó este conductor de autobús: que cualquiera puede ser la luz, en cualquier momento. Este tipo no era un jugador de gran poder. No era un líder espiritual. No era un "influencer" conocedor de los medios. Era conductor de autobús, uno de los trabajadores más invisibles de la sociedad. Pero poseía poder real y lo usó maravillosamente para nuestro beneficio.

Cuando la vida me parece especialmente sombría, o cuando me siento particularmente impotente ante los problemas del mundo, pienso en este hombre y me pregunto: ¿Qué puedo hacer ahora mismo para ser la luz? Por supuesto, yo personalmente no puedo poner fin a todas las guerras, ni resolver el calentamiento global, ni transformar a personas molestas en criaturas completamente diferentes. Definitivamente no puedo controlar el tráfico. Pero sí tengo cierta influencia sobre todas las personas con las que me encuentro, incluso si nunca hablamos ni aprendemos el nombre del otro. Cómo nos comportamos es importante porque dentro de la sociedad humana todo es contagioso: la tristeza y la ira, sí, pero también la paciencia y la generosidad. Lo que significa que todos tenemos más influencia de la que creemos.

No importa quién seas, dónde estés o cuán mundana o difícil pueda parecer tu situación, creo que puedes iluminar tu mundo. De hecho, creo que esta es la única manera en que el mundo será iluminado: un brillante acto de gracia a la vez, hasta llegar al río”.

Feliz Navidad y sé la luz.